

Antonia ÁLVAREZ ÁLVAREZ, *La raíz de la luz*,
Cáceres, abeZetario, 2007

PRESENTACIÓN EN EL ANTIGUO INSTITUTO

En febrero de 2005, dentro de los «Encuentros Poéticos del Antiguo Instituto», presenté en esta misma sala a Antonia Álvarez. Era entonces la suya una voz prácticamente desconocida que sólo había sonado en dos antologías –en *Cuentos y poemas desde Internet*, de Ediciones Marré, y en *Gotas de poesía*, de Ediciones Malberte, donde aparecía junto a once autores hispanoamericanos y ocho españoles–, aparte del segundo premio en el certamen Bellido Dolfos. Tampoco había compuesto mucho más: me confesaba entonces que, hasta el año 2000, únicamente había escrito tres poemas a los 15 años y diez poemas a los 20.

Con Antonia Álvarez, durante algún tiempo, compartí tareas docentes en el Departamento de Lengua y Literatura del Real Instituto de Jovellanos, sin llegar a saber entonces de sus querencias e inquietudes poéticas. De éstas tuve noticia cuando ella ya no estaba en mi instituto y yo empezaba con el *Portal de Poesía*. Antonia nutrió en gran medida una sección del Portal –la de la tradición oral– con romances recogidos de boca de su madre, Leonor Álvarez, y anotados por nuestra poeta. Entre ellos, el «Romance de la calavera», «A la salida de misa» una variante de «La serrana de La Vera», recogida por Menéndez Pidal en *Flor nueva de romances viejos*, «El arriero», «Conde Claros en hábito de fraile», «Camina la Virgen Pura», «La hermana cautiva» o «Don Bueso y su hermana: Romance de la difunta pleiteada»...

Un día me sorprendió con un mensaje en que me confesaba con cierta timidez e inseguridad que había empezado a escribir poesía, al mismo tiempo que me enviaba algunos poemas, que, por llegar de una poeta novel, me sorprendieron por la voz personal y segura, el oficio en el manejo de la palabra, el sentido

de la música y el ritmo de su discurso poético... Así que, sin dudarlo un momento, una mañana colgué en el Portal los poemas que me había enviado, con impaciencia por saber la reacción de los lectores. Por la tarde recibí sendos mensajes muy elogiosos llegados de Brasil, de Colombia (de la revista *Arquitrave*), de Paraguay y de España (de la revista *El fantasma de la glorieta*). Por consiguiente, tengo razones para sentirme orgulloso de haberle ofrecido algún asidero de seguridad, tan necesario para quien empieza con la creación poética.

A partir de 2005 se suceden las confirmaciones de su calidad; aparte de los accésits en certámenes y concursos, ha obtenido los siguientes premios de poesía: en 2005, «Poemas sin rostro», «Julián Cañas Hernández», «Háblame de Amor y Amistad», «Pedro Marcelino Quintana»; en 2006, Primer premio del XV «Certamen de Poesía del Centro de la Mujer de Urbanización Mediterráneo», Premio de Peñaranda de Bracamonte, Premio «Voces Nuevas de Torremozas», «Pastora Marcela», Premio Internacional de Poesía «Antonio Alcalá Wenceslada», «Nicomedes Sanz y Ruiz de la Peña» del Ateneo de Valladolid; en 2007, Premio «Flor de Jara» de la Diputación de Cáceres y Mención Especial del jurado de los IX Premios de la Crítica de Asturias en la modalidad «Poesía en castellano», por el libro *La raíz de la luz*, que hoy presentamos, y el Premio de Poesía Iberoamericana «Víctor Jara»). Fruto de tales galardones ha sido la edición de cinco libros: *La mirada del aire*, *El olor de las horas*, *Otoño*, *La raíz de la luz* y *A pesar de las sombras*.

He leído con atención y entusiasmo todo lo que ha publicado Antonia Álvarez y desde el principio he admirado su empeño en ir construyendo una obra con mucho oficio y con voz personal, inconfundible y exigente en la forma y en la verdad poética. Con *La raíz de la luz* estoy seguro de que nuestra poeta ganará lectores incondicionales para lo ya publicado y para lo que ha de venir.

Pienso que nuestra poeta sigue defendiendo hoy, como hace tres años, y que firmaría como poética personal, que la poesía sirve para «llorar y celebrar el mundo». Lo tenía subrayado en el prólogo que puso Félix Grande a una antología y que, a su vez, el poeta emeritense había tomado de Octavio Paz. Elegía y cántico, pues, Elegía –llorar el mundo– porque «se canta lo que se pierde» (Antonio Machado) o bien porque «este mundo del hombre está mal hecho» (Jorge Guillén en *Clamor*). Y, por otra parte, «celebrar el mundo» porque «el mundo está bien hecho» (otra vez Jorge Guillén, pero el primero, el de *Cántico*).

No encuentro entre sus versos una explícita poética personal, pero ésta de la poesía como llanto y celebración bien podía ser deducida de los epígrafes de sus libros o de algunos poemas tomados de los poetas que suele frecuentar. Sirvan estos ejemplos del libro que presentamos: «Hay una luz remota, sin embargo, / y sé que no estoy solo» (José Ángel Valente), «Lluvia y sol. Ya se oscurece / el campo, ya se ilumina» (A. Machado), «La luz va con la luz / el chopo con el chopo, / el ave con el ave: / únicamente yo me encuentro solo» (José Hierro).

A primera vista se diría que *La raíz de la luz* es un libro de «celebración» –de canto–. Y esto por varias razones:

- a) El mismo título del libro apunta a esa visión optimista del mundo y de la vida.
- b) La simple lectura del índice, donde es patente la voluntad de arquitectura con esa composición en cuatro partes en un movimiento ascendente, casi místico (si no me equivoco en nuestra poeta hay algo de misticismo panteísta a la manera juanramoniana), que en este sentido me recuerdan la «Oda a Salinas» de Fray Luis: I-LUZ DE CARNE Y HUESO (13 espléndidos poemas con motivos anatómicos), II-HACIA LA LUZ, III-ENAMORADA LUZ (la parte del libro donde tiene más peso la poesía amatoria) y finalmente IV-CÁLIZ DE LUZ.
- c) Las primeras palabras del libro, una cita de Luis Cernuda: «Canté, subí, / fui luz un día / arrastrado en la llama».

Sin embargo, una lectura más detenida nos permite descubrir una continuada antítesis luz /sombra en permanente movimiento dialéctico, que se hace patente en el poema más breve del libro: *Por el aire, la luz; también la sombra / agazapada y ancha y silenciosa*.

Veamos otros ejemplos. En el poema dedicado a los pies: *Chapoteo en la plaza / cuando el agua del cielo. /A las sombras me llevan / A las sombra, recuerdo*. En el poema dedicado a la piel: *ceniza robarás de cualquier noche / uncida a un corazón sin afluentes / y abrazarás la tierra*. En el poema dedicado a los ojos despiertos: *buscan chopos / de aurífera hermosura, / tocan la luz temblante de la tarde. (...) Y se cierran un día / -apagada la rosa- / al ciego beso eterno de qué noche*. Y el poema final, de sólo tres versos, *Aunque te pisen sombras y te humille / el peso de la noche, / rezarás por la luz: versos que parecen dar pie al siguiente poemario, A pesar de las sombras-*.

“Fiat Lux» es un poema tríptico, con tres tablas (CUÁNDO / DÓNDE / CÓMO), donde es patente el movimiento dialéctico al que nos referimos y que es metáfora de la vida y de la muerte y del tiempo: primero, el aire de la nada; luego, el de la aurora; posteriormente, la luz (*la del sol, la del árbol, / la del mar y la piedra, la del cielo*) Con un final esperanzado: *Crece la luz, raíz honda del cielo, / sobre la tierra oscura. / y alborece*.

Llega, pues, la aurora: *La de los rosados dedos, Eos. Mira / cómo nace el milagro (...) El milagro es la Naturaleza, que se hace presente con toda su belleza*. Antonia Álvarez es poeta con los cinco sentidos corporales abiertos al paisaje que le ofrece materiales metafóricos o simbólicos para expresarse, junto con motivos directos para el poema. Y aquí cabe tanto el paisaje cósmico (*la osadía / del universo astral y sin confines*), como el entorno de la Tierra más familiar, que en el caso de nuestra poeta es el mágico valle de Babia recorrido por el río Luna. Aquí la mirada se fija tanto en ámbitos espaciosos, que para los habitantes de un valle necesariamente han de tener una perspectiva vertical, como en focalizaciones de elementos mínimos del paisaje, y atenta siempre al caminar de los meses: (Los pies) *hacía abril me guiaron, / donde el trino es herida / de la tarde, en lo*

*hermoso; / y hasta el campo de trigo / florecido de besos (espléndida metáfora para las amapolas)), / y también hacia octubre, / que se acuna en nostalgias / de ocre
// Se abre el amanecer ; la tierra enciende / espigas y ginestas.*

Tanta belleza contemplada y vivida merecía ser ofrecida a los lectores con la palabra verdadera de *La raíz de la luz*: palabra –dice un verso– *en busca de unos ojos que la entiendan*. Y más adelante: *Las palabras. / Arcángeles de qué, cuestión, semilla / en busca de la luz. / Al infinito*. Aquí están esas palabras, también en busca de los lectores, para ayudarles a interrogarse y entenderse y subir hacia la luz.

Quiero terminar felicitando a los responsables de la convocatoria del Premio «Flor de Jara», a Teófilo González Porras, director de la colección AbeZetario, por el exquisito cuidado de la edición, y a nuestra poeta le doy la enhorabuena y las gracias por todas estas palabras llenas de luz que nos regala para siempre.

Antiguo Instituto Gijón, 26 de noviembre de 2008